

la falta de cooperación, y los desgraciados acontecimientos en las filas cubanas.

En toda esta campaña Serafín Sánchez se mostró correcto y valiente. Con cincuenta hombres de su batallón atacó, el primero, el fuerte de San Antonio del Jibaro, defendido por cuarenta soldados españoles de línea; trinchera que sorprendió á las cuatro y media de la mañana del 23 de enero, en medio del fuego de sus defensores, los desalojó después de una hora de lucha, teniendo que refugiarse el enemigo en el coro de la iglesia donde se rindió á la llegada del heroico general Julio Sanguily; cien rifles y cuarenta mil cápsulas quedaron en poder de los patriotas. Días después las fuerzas de Sánchez formaban parte de las columnas invasoras de Remedios y las otras Villas occidentales. El general Gómez, creyendo más útiles los servicios de Serafín Sánchez, le ordenó permaneciese en Sancti Spíritus, su pueblo natal, donde era práctico y tenía influencias; al poco tiempo organizaba nuevo batallón de 150 infantes y su correspondiente guerrilla de caballería de 30 hombres, tan bien armados y disciplinados, que el exigente general Gómez lo felicitó calurosamente por su obra. Con esa tropa batió continuamente al enemigo, atacando poblados y fuertes de la jurisdicción, como también de la de Remedios; en el ataque de la Barricada en la playa de los Perros, en el del Ingenio "Constancia", cerca de Mayajigua, en el fuerte de Rosa María, con el valeroso teniente coronel José Rafael Estrada, demostró sus grandes aptitudes como jefe, por la previsión en los planes, la seguridad de juicio y la ciencia militar que revelaba. A principios de 1876 como primer jefe de Trinidad, con doscientos hombres inició su entrada en ese distrito, con la toma e incendio del fuerte Portillo, situado en el valle de San Luis, ocupando armas, cápsulas y caballos; con el coronel Mariano Domínguez saqueó el pueblo de Güinía de Miranda, siguiendo sin desmayar sus operaciones en aquella jurisdicción difícil y pobre para la guerra por espacio de cinco meses, hasta que se encargó de la primera brigada de Sancti Spíritus, que le encomendó el sagaz mayor general Carlos Roloff, a fines de 1876. Con estas fuerzas de caballería e infantería, unidas a las de la segunda que mandaba en Remedios el entonces teniente coronel Francisco Carrillo, tomó parte en la memorable acción, dispuesta por ellos, de las nuevas de Jobosí, en la cual fueron derrotados los batallones La Reina y Pizarro, á las órdenes del coronel Ayuso, después de seis o siete horas de sangriento combate en que el enemigo dejó más de cien muertos con sus armas, las cajas de cápsulas, el convoy, las tiendas y las demás impedimenta. Quince muertos y sesenta heridos costó el triunfo; entre estos últimos, Carrillo levemente, y Sánchez contuso en una pierna por la misma bala que le mató el caballo que montaba.

Entonces vino para el ejército de las Villas la época más crítica de la guerra; Sánchez, al frente de su brigada, hizo toda la brava y tenaz campaña de 1877 contra Martínez Campos, hasta la paz, combatiendo á cerca de 30,000 hombres, durante quince meses consecutivos; en las zonas de Cabaiguán y de Santa Lucía, con el brigadier Jiménez, derrotaron completamente al enemigo; dos días más tarde, en las zonas de Banao y Paredes, á menos de tres leguas de la ciudad de Sancti Spíritus, tuvieron recio encuentro con 150 hombres de caballería de la guardia civil, que emprendieron la fuga; una hora más tarde, tres guerrillas de infantería que vinieron en apoyo de los perseguidos, sufrieron igual suerte. En septiembre de 1877, con Carrillo, al frente de 300 hombres, derrotaron en "La Loma de la Papaya" á las fuerzas del capitán español Carpentier, quien perdió la vida; dieron combate en "El Guayo" al coronel José Lachambre, teniendo que retirarse los cubanos por falta de cápsulas. En octubre, luchó con denuedo contra el coronel Ochando y el comandante Hernández; en diciembre, además de pequeñas acciones, con su escolta de macheteros, Sánchez, en el potrero "La Campaña", derrotó la vanguardia de una guerrilla española, y tomó el convoy en el camino de Pelayo. De los campamentos de la capitulación, y con el grado de coronel, —como dice Sánchez en su carta— al comandante Enrique Collazo, publicada en Key West en 1893, a propósito de ciertas apreciaciones del libro Desde Yara hasta

el Zanjón, salió conspirando con sus compañeros de armas, Roloff, Carrillo y Cecilio González. El 9 de noviembre de 1879 se pronunció de nuevo en las Villas con Carrillo, Emilio Núñez y Jiménez, por orden del distinguido Mayor General Calixto García Iñiguez, quien lo ascendió á brigadier, secundando así el movimiento revolucionario de Oriente del 26 de agosto.

El movimiento no alcanzó la importancia debida, por los manejos de los autonomistas; pero hasta el último instante Sánchez, con sus esforzados compañeros, cumplió como buen militar y cubano; embarcándose por fin en un buque americano para los Estados Unidos, después de la rendición de Oriente y del general Calixto García Iñiguez.

Su vida digna y enérgica en el destierro ha sido tan bella, quizás, como su vida militar; con su compañera arrogante y bondadosa, no ha sabido él lo que es descorazonarse en el rudo combate por la existencia, y en ella ha encontrado siempre la patriota dispuesta a devolver a Cuba su guerrero leal, el esposo querido. A la República Dominicana, su "segunda patria" —como la llama él,— llegó, enfermo de cuerpo y de alma, y sin recursos. Se consagró al trabajo material del campo, ya en los ingenios de azúcar, ya en las líneas de ferrocarril, en una larga jornada de once años, ganando con el sudor de su frente su honrado sustento, pasando á veces miserias, pero jamás manchando con bajeza alguna su nombre límpido; sin olvidarse un solo día de la causa de Cuba, que es la causa de su cariño, de su corazón.

¿Y qué mejor corona, mientras espera la hora de la nueva guerra, que su vida en Cayo Hueso? De la silla gloriosa de mandar á la silla no menos gloriosa del obrero, podrá parecer un rebajamiento á los que no comprenden las grandezas verdaderas del carácter humano.

Otros pensarán que el soldado pierde lustre en el trabajo; pero los que quieren fundar pueblos libres y dichosos, republicanos de veras, admiran a este general que, durante la paz, toma su taza de café de manos de la mujer afectuosa y delicada, a la hora temprana del campamento y brega, sin murmurar de su suerte, durante todo el día: que cuando regresa a su hogar, es para escribir la carta que fustiga, que aconseja o que reanima, para poner en hermosas páginas las vidas ejemplares de los que murieron por nosotros, para amar, para soñar en el pasado, para hablar de los buenos, para pensar en el porvenir...

Con él iremos los que amamos a la patria y hemos jurado su libertad; bien se puede morir con el hombre que escribe estas palabras:

"Yo puedo afirmar sin jactarme de ello, que la guerra, primero con todas sus miserias y peligros, y la derrota después con todas sus penas y quebrantos, no han logrado de mí sino hacerme más firme y convencido en mis creencias primitivas. Así avanzo y no retrocedo, causándome cierta compasión los que dudan y se detienen; seré iluso, fatalista ó loco, pero yo me siento bien hallado con esas manías que hacen felices á los creyentes honrados y sinceros. Allí está la patria, el ideal, el porvenir, y allá voy yo con todo aquel que crea que tales conquistas del bien y de la humanidad le pertenecen de derecho; á esa clase de tarea del espíritu, me he consagrado desde hace 25 años; y ahora, cuando ya cuento 47 de existencia, no voy a renegar de ellas en el camino; ahora menos, por lo mismo que estoy más viejo y más cerca del fin de mi jornada terrestre. Yo puedo dejar mi familia á la patria, mi hogar tranquilo á otros que no deban marchar conmigo, mi descanso á los que deseen reposar, mi mesa de trabajo al que la quiera para vivir de ella; yo puedo ahogar mi cariño y beberme mis lágrimas amargas, puedo morir y me atrevo á sacrificarme muriendo; pero lo que no puedo hacer ni debo hacer, es dejar mi patria esclava del extranjero por mi punible indiferencia y mi falta de virtud patriótica".

¡General Serafín Sánchez, la juventud cubana espera la orden de hombres de su temple y de su valer!

(*) Nació el 2 de julio de 1846

Nota: El autor fue abogado, fundador del Partido Revolucionario Cubano junto a José Martí y albacea del Héroe Nacional.

El Serafín que nos identifica

Pastor Guzmán Castro

Escribimos hace muchos años en un artículo a propósito del aniversario del natalicio del Mayor General Serafín Sánchez Valdívila, que por su historia de consagración personal y porque en buena medida fue inspiración y guía para la lucha de esta parte del país, Serafín era como decir Sancti Spíritus.

Transcurrido un cuarto de siglo de aquel trabajo y 123 años de su caída heroica en el Paso de Las Damas, surgen las interrogantes: ¿Cómo ven los espirituanos de hoy al prócer de las tres guerras? ¿Se le reconocen al ilustre paladín sus grandes méritos? ¿Se le recuerda a la altura de su figura histórica? Para despejar tales dudas, *Escambray* dialogó con dos profesores universitarios y dos alumnos de ese nivel.

CUATRO ENFOQUES DE UN HÉROE

Sahily González Gil, alumna de cuarto año de la licenciatura en Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, ubica la figura del prócer espirituario Serafín Sánchez en su faceta de educador, "porque sobre todo mi carrera está enfocada a la Pedagogía y, aunque la labor pedagógica de Serafín tuvo una duración de apenas seis meses, estableció pautas y principios que hoy todos los educadores espirituanos han de tener presentes.

"Uno de los primeros aspectos que debemos observar al acercarnos a la personalidad de Serafín Sánchez es su sencillez. O sea, era una persona que no escatimaba tiempo ni reparaba en dificultades a la hora de ayudar al prójimo, sin andar mirando su estatus social o su color de piel. Y creo que esa debe ser la actitud de los cubanos en general y de los educadores en particular en los días que corren, de ahí que lo vea como un paradigma a seguir".

¿PREOCUPACIÓN JUSTIFICADA?

Danger Rodríguez Faría, quien también cursa el cuarto año de la carrera de Marxismo-Leninismo e Historia, reconoce y da por sentados los atributos históricos de Serafín Sánchez, pero estima que "ha sido una figura que ha estado un poco maltratada y olvidada, y me parece que no ha recibido el suficiente reconocimiento dados sus muchos méritos.

"Creo que Serafín debía tener, además de ese Museo Casa Natal donde nació, más presencia visible en nuestro territorio con tarjas y, mejor aún, una estatua ecuestre en el parque que lleva su nombre.

"Serafín fue único entre los jefes cubanos por muchas facetas de su historia. Recuerdo que cuando estudiamos lo sucedido en Los Guanales cuando una epidemia de cólera abatió las tropas en que combatía Serafín, él, junto a una veintena de valientes, se presentó como voluntario para quedarse a atender a los enfermos y enterrar a los muertos, consciente de que aquello era asumir prácticamente una misión suicida, pero no vaciló y dio el paso al frente. Ese suceso anecdótico nos dejó muy impresionados a todos los alumnos.

"Luego, reflexionando sobre el tema, llegué a la conclusión de que ese hecho sirve para enseñar valores e ilustrar el grado de entereza y valor de Serafín, su desinterés total, pues puso por encima de cualquier miramiento personal la voluntad de servir a sus compañeros, aun bajo un gran riesgo para su vida".

¿DIVULGACIÓN INSUFICIENTE?

En parecidos términos, salvo matices, se manifiesta el profesor Jorge Godofredo Silverio Tejada, vicepresidente de la Uneac en Sancti Spíritus y presidente de la Comisión Aponte en el territorio.

"Creo que Serafín es una figura que no ha perdido actualidad, sobre todo porque es reconocido como el paladín de las tres guerras por la independencia, es nuestro Héroe más grande, a quien tomamos como principal referente, y creo que, en ese sentido, su trayectoria, su trabajo



en pos de la unión, en pos de erradicar las contradicciones que había entre los diferentes grupos dentro del mambisado de aquella época es de un valor extraordinario.

"Ahora, esa es la visión que debemos tener y que en cierta parte tenemos desde su patria chica y entre sus coterráneos; pero al mismo tiempo puedo expresarle que esa visión es posible que en otras partes de Cuba no se plasme de esa manera, porque a mi modo de ver la figura de Serafín ha sufrido cierta postergación por parte de los medios, por parte de la historiografía, que no le han dado realmente la importancia que tiene dentro de la Historia de Cuba.

"Digo esto porque cuando usted pregunta en las provincias orientales ve que Serafín es prácticamente desconocido, y en las provincias occidentales ocurre otro tanto. Serafín es plenamente conocido solo entre nosotros, a pesar de haber sido la tercera figura en importancia dentro del Ejército Libertador Cubano y haber sido el vínculo entre Martí y Máximo Gómez en la preparación de la Guerra Necesaria.

"De otro lado, hace ya muchos años que no se publica un libro con una nueva biografía actualizada de Serafín Sánchez; todavía estamos con la biografía de Luis F. del Moral, que es magnífica, pero que data de otra época. Hay que hacer algo nuevo y creo que a los espirituanos nos ha faltado eso, seguir investigando, crear un evento teórico-científico dedicado a la figura de Serafín Sánchez como tienen otros territorios en torno a otros patriotas".

EJEMPLO Y GUÍA

"Considero a Serafín Sánchez una de las personalidades más interesantes e importantes de la historia patria, que va mucho más allá de los límites regionales y que constituye un paradigma, un ejemplo a seguir", afirma el doctor en Ciencias Pedagógicas, profesor Virgilio Companioni Albriza, jefe de la carrera de Marxismo-Leninismo e Historia de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez.

Companioni estima que aún la historiografía cubana y la regional tienen deudas con Serafín, "porque no se ha profundizado lo suficiente en los estudios acerca de otras facetas del Héroe que son menos conocidas. Generalmente —añade—, se nos presenta como ese genial político y militar que participó en las tres guerras por la independencia de Cuba y que tuvo una destacada trayectoria en la labor de preparación y organización de esas guerras; en especial de la llamada Guerra Chiquita y la Guerra Necesaria.

"Pero entiendo que Serafín va mucho más allá y se convierte en un paradigma a seguir porque fue maestro, fue una persona con una gran cultura, incluso cultura literaria, porque escribió numerosos textos de historia y poéticos, y esos son aspectos poco abordados por estudiosos, e ignorados por la población en general.

"Por lo tanto, a 123 años de la caída del Héroe, pienso que la sociedad espirituaña, la sociedad cubana, los académicos cubanos y los apasionados por la historia todavía tenemos esa deuda con Serafín de contribuir a que sea conocido en su integralidad".